

**VIOLENCIA CONTRA
LAS MUJERES JÓVENES:
LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA
EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO**

**RESUMEN DEL INFORME FINAL
Marzo 2009**

Desde hace varios años, el Servicio de Atención a la Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto y San Inazio viene realizando un programa de atención a mujeres víctimas de malos tratos así como actividades de sensibilización y prevención en el tema denominado “*PROGRAMA TRIPLE CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO, atención directa, investigación, y prevención en población adulta y en jóvenes*” cuya coordinación es responsabilidad de Itziar Cantera.

Tras constatar el elevado número de jóvenes maltratadas que reflejaban las estadísticas del año 2006, e impactado por una realidad alarmante, el equipo se propuso profundizar en el conocimiento de las formas, los mecanismos relevantes y la dinámica de la violencia en las relaciones de noviazgo heterosexual juvenil.

Así, en 2007 el puso en marcha una investigación, dirigida por Norma Vázquez en un convenio de colaboración, para contar con información constatada sobre esta realidad.

La violencia sexista es un problema social que preocupa a nivel general, que ha impulsado al movimiento feminista y a las asociaciones de mujeres a actuar, presionar, investigar y denunciar; a las instituciones a elaborar políticas de prevención y atención a las víctimas; y a los medios de comunicación a ocuparse de él. Sin embargo, en la vida cotidiana de las personas, la violencia sexista es un problema más complejo de integrar como problema social, es decir, se ve como un problema con causas sociales cuando se le contempla de forma general, cuando les sucede a *las* mujeres, pero se traduce a un problema de tipo personal cuando le sucede a *una mujer*, conocida o desconocida. ¿Y cuando la violencia se vive en primera persona? ¿Se percibe? ¿Se niega? ¿Se justifica? ¿Se toman medidas? ¿Se activan mecanismos de autoprotección?

La realidad de la violencia, con su coste de vidas y sufrimiento humano, ha acabado por imponerse; sin embargo, sigue habiendo resistencias a observar su diversidad. La violencia psicológica resulta particularmente difícil de entender la violencia psicológica así como la que ejercen los jóvenes contra las chicas con las que establecen una relación afectiva. La primera porque sus manifestaciones son complejas y están enredadas en discursos confusos que no permiten a quienes la sufren entender su dinámica ni a quienes atienden abordarla de manera adecuada. La segunda porque se tiende a pensar que las relaciones violentas ocurren en parejas ya constituidas y en convivencia, y no en relaciones más o menos casuales o esporádicas.

El Servicio de Atención a la Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto y San Ignacio, atiende desde hace años a mujeres que sufren distintas formas de violencia. La necesidad de entender mejor este fenómeno fue el acicate para plantearse un estudio que permitiera mejorar la atención a quienes la sufren directamente. Pero una problemática tan amplia tenía que ser delimitada para poder conocerla un poco más profundamente. De ahí que el equipo de investigación fuera seleccionando los aspectos que le interesaba indagar.

En primer lugar optamos por centrarnos en el análisis de la violencia de tipo psicológico. Varias consideraciones nos llevaron a tratar de discernir un concepto que resulta tan complejo incluso para definir, sin embargo, en un momento en que la alarma social se centra en la violencia física con resultado de muerte, nos parecía que la violencia de tipo psicológico se normaliza peligrosamente. Es decir, cuando todo el mundo está pendiente del recuento de las mujeres asesinadas pareciera que hablar de violencia psicológica es trivial. Y sin embargo, por cada mujer asesinada hay un número indeterminado, pero cuantioso, de niñas, jóvenes y mujeres que están sufriendo cotidianamente humillaciones, amenazas, coerciones, acoso, etc., que pueden o no tener conciencia de que esta vivencia es una forma de agresión, y sin que haya una alarma social sobre las consecuencias de esta normalización de la violencia psicológica que ejercen los hombres contra las mujeres.

Otra consideración de importancia era la propia experiencia del equipo investigador (mayoritariamente en el área de la atención clínica a las mujeres y en las áreas de la prevención y sensibilización) y la idea que desde el principio guió esta investigación: elaborar un material de trabajo orientado a la prevención dirigido a chicas y chicos.

En segundo lugar, delimitamos el sector de mujeres sobre el que queríamos trabajar y decidimos enfocar el trabajo con chicas jóvenes (de entre 15 y 25 años de edad) considerando que este sector femenino ha crecido en una nueva época, que se ha beneficiado de los grandes e importantes cambios sociales con respecto a la condición y posición de las mujeres. Pero teníamos una cierta incertidumbre sobre el alcance de estos cambios. Estamos convencidas que en lo que respecta a las oportunidades educativas, las jóvenes de hoy tienen más oportunidades que nunca, pero aunque la inserción de las mujeres en el mundo laboral supone las tasas más altas de la historia, las condiciones

siguen sin ser igualitarias en relación con los hombres. Por otra parte, la participación y representación política de las mujeres sigue teniendo déficits importantes.

Y en el mundo afectivo ¿cómo avanza la igualdad? Queríamos ahondar en la idea de pareja y el papel de mujeres y hombres en ella que tienen las jóvenes de hoy en día. Contrastar si tantos cambios sociales habían minado las ideas tradicionales que asignan a las mujeres la responsabilidad en el mantenimiento de las relaciones afectivas.

Por último, decidimos adentrarnos en las relaciones de noviazgo heterosexual porque consideramos que no teníamos ni la suficiente experiencia ni instrumental teórico para analizar la violencia en las parejas del mismo sexo.

Por último, operativizamos el trabajo poniéndonos como objetivo la construcción de un instrumento práctico que ayudara a medir un constructo psicológico tan complejo como la percepción. Nos parecía un reto, pero a la vez una base central para el trabajo de prevención. Queríamos dar respuesta fundamentada a algo que se venía repitiendo a lo largo de nuestra experiencia clínica y social: las mujeres no ven (porque no pueden, porque la normalizan, porque les implica una fuerte dosis de dolor, etc.) la violencia cuando la viven en primera persona. A pesar de que cuando pueden asumir esa vivencia empiezan a detectar sus manifestaciones desde el principio de la relación, en aquellos momentos parecía que todo estaba bajo control, aunque nosotras nos preguntamos ¿bajo control de quién y para qué?

Medir la percepción nos llevó a plantearnos la creación de una Escala que, además de servir a los propósitos de este trabajo, pudiera ser un instrumento de utilidad para quienes tuvieran interés en ahondar en esta temática. La elaboración de la Escala tuvo varias etapas:

- Una primera fue su elaboración y prueba piloto como parte de la tesina final de Ianire Estébanez para el Master en Intervención en violencia contra las Mujeres de la Universidad de Deusto.
- Una segunda fue la validación de la Escala en castellano.
- Una tercera fue la traducción y validación de la Escala en euskera.

Una vez validada la Escala en ambos idiomas y con el objetivo de profundizar en los argumentos de las chicas para percibir o no la violencia psicológica, se realizaron grupos de discusión utilizando la Escala. De resultado de estos grupos se obtuvieron los contenidos que han permitido la construcción de una Guía a la que hemos nombrado "Desconecta del maltrato".

Nuestro estudio es uno más entre los que se realizan sobre el tema y pretende, sobre todo, ser útil. Ayudarnos a entender el por qué las chicas y sus madres y padres también, no pueden ver las señales de riesgo y su percepción sobre el riesgo es inadecuada. Quisimos ahondar en los factores de la feminidad que siguen siendo mensajes fuertes en la construcción psicosocial de las mujeres para poder trabajar sobre ellos.

Desde el inicio de este trabajo sabíamos que nuestro trabajo era sesgado, fue una decisión el trabajar únicamente con chicas porque nuestro interés era medir su percepción de la violencia psicológica y los argumentos que le permitían verla o no verla. Sabemos que un trabajo muy importante es el que se tiene que hacer con chicos pero esa tarea la dejamos para quienes tienen más experiencia en el tema. Si quisimos, sin embargo, rescatar los comentarios de las chicas sobre la relación de los chicos con su violencia dirigiendo la Guía a ambos sexos.

Este trabajo no hubiese sido posible sin el interés y entusiasmo de mucha gente, en particular de las 376 chicas que accedieron a contestar a la Escala o a participar en los grupos de discusión. Su colaboración fue fundamental para este estudio y, sobre todo, para convertirlo en una Guía, de cuyos contenidos asumimos totalmente la responsabilidad, pero que sin ellas hubiese sido imposible redactar. Queremos agradecer también a las 24 chicas que leyeron la primera versión de la Guía y nos aportaron sus ideas, su lenguaje y su opinión para hacer los contenidos más cercanos a las y los jóvenes.

Así mismo, el Servicio de Atención a la Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto y San Ignacio y el equipo de investigación queremos agradecer a todas las personas que nos proporcionaron el contacto con las chicas desde sus centros educativos hasta sus espacios de ocio.

Este trabajo debe también varios reconocimientos especiales:

A Carmen Delgado, Doctora en Psicología Social, docente de la Universidad de Salamanca y Directora del Master de intervención en violencia de la misma universidad por su asesoría para el análisis estadístico del estudio.

A Ane Martín, educadora social y cofundadora del grupo de mujeres inmigrantes Missi, y a Miriam Herbón, socióloga, experta en violencia de género, formadora y feminista por su entusiasmo en la dinamización de los grupos de trabajo. Ellas junto con Ianire Estébanez fueron las responsables de que la experiencia grupal nos alumbrara en este trabajo.

A la organización del Máster en Intervención en violencia contra las Mujeres de la Universidad de Deusto, por su colaboración en la realización de la revisión teórica inicial de la investigación, presentada como tesina del mismo, y especialmente al Tribunal por su reconocimiento.

Y a todas las instituciones que creyeron en este esfuerzo y nos apoyaron económicamente para realizarlo: la BBK como primera y máxima colaboradora, la Consejería de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco así como Emakunde.

Itziar Cantera, coordinadora del Programa Triple contra la violencia de género.

Norma Vázquez, Directora de la investigación

Ianire Estébanez, Investigadora

I. CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA JUVENTUD

Existen algunas dificultades específicas para detectar la violencia en las relaciones entre jóvenes, ya que están ligadas a esta etapa evolutiva que se caracteriza por ser un periodo de adquisición de la identidad personal. Este elemento tiene que tomarse en cuenta para entender de qué manera se integran las relaciones afectivas y sus manifestaciones en la conciencia de chicas y chicos.

La adolescencia es un periodo en la vida de una persona lleno de **cambios y nuevas experiencias**: las chicas tienen sus primeros acercamientos al sexo masculino, sus primeras relaciones, desengaños...

Las chicas en esta etapa tienen **poca o ninguna experiencia** en las relaciones de pareja, pero valoran este conocimiento de una manera irreal, frecuentemente **idealizado** por la influencia de la literatura, el cine, la música o las revistas juveniles. La inexperiencia en las relaciones afectivas y sobre los comportamientos adecuados en las mismas; y, sobre

todo, su falsa percepción de que **saben** cómo deben ser éstas, las sitúa en una **situación de riesgo**.

La cultura del **amor romántico** ejerce una enorme influencia en este periodo evolutivo y posibilita el establecimiento y mantenimiento de relaciones que se podrían considerar **potencialmente destructivas**. Una visión excesivamente romántica del amor puede contribuir a que las jóvenes toleren una relación asfixiante en la que el sentimiento amoroso se utiliza como justificación del control que la pareja pueda ejercer.

Esta misma visión contribuye a que los jóvenes se relacionen desde un rol estereotipado que asocia el control con la masculinidad.

Las jóvenes suelen ser bastante pudorosas respecto a los problemas que afectan a su vida íntima al tiempo que se consideran autosuficientes y rechazan la experiencia de las personas mayores (de sus madres, principalmente) al no considerarlas capacitadas para entenderlas. Es frecuente que opten por guardar **silencio** e intenten encontrar una **solución a sus problemas por su cuenta**.

En la juventud, **el grupo de iguales es el referente de apoyo**, el que presta la primera ayuda o la única. Si una adolescente tiene un problema sobre el que quiera pedir consejo, optará por dirigirse a este grupo antes que a personas adultas; el riesgo estriba en que este grupo está formado por chicas y chicos con las mismas creencias, los mismos conocimientos, las mismas experiencias y, al mismo tiempo, **las mismas carencias y dificultades**.

La adolescencia - juventud es un periodo de **rebeldía y de afirmación frente al mundo adulto**, lo que puede perjudicar la revelación de una situación de violencia. Las jóvenes temen a las diversas reacciones de las personas mayores: que subestimen lo que les ocurre (lo que muchas veces sucede por la propia dificultad de aceptar esa realidad), que las "controlen" a partir de entonces, que denuncien a su pareja, que hagan pública su situación, o que les quiten toda posibilidad de autonomía y control sobre su propia vida en adelante.

En resumen, que prioricen su seguridad limitando su libertad de movimiento y de establecimiento de relaciones.

Se suele asociar la expresión de conductas agresivas, así como determinadas creencias sexistas a la adolescencia, sosteniendo la idea de que con el paso del tiempo estas conductas e ideas desaparecerán o se matizarán. Pero mientras pasa el tiempo, se corre el riesgo de minimizar las señales de **peligro** en una relación de noviazgo.

El modo y los lugares en que se relaciona la juventud (instituto, fiestas, calle...) dan un matiz distinto al comportamiento violento. La **no convivencia** continua de la pareja puede hacer que la violencia sea intermitente y/o más difícil de percibir.

Las características de la **sociedad actual** también pueden dificultar una revelación de violencia. En una sociedad que públicamente condena la violencia y que presupone que las generaciones jóvenes son más igualitarias, puede resultar vergonzoso dar a conocer esa situación y pedir ayuda.

II. LA VIOLENCIA EN LA JUVENTUD SE TRIVIALIZA

En los últimos años estamos experimentando un aumento en el conocimiento de la violencia contra las mujeres en sus relaciones de pareja. Las reformas legales, las medidas adoptadas, y el "boom mediático" existente hacen que este fenómeno sea más conocido en la calle, en el ámbito académico, en las conversaciones cotidianas.

Sin embargo, socialmente, la violencia se asocia a mujeres casadas que llevan años de relación, a mujeres mayores o con hijas e hijos, a mujeres que conviven con sus parejas. En el imaginario colectivo la "violencia de género" se asocia a "cuatro paredes" donde se supone ocurre la violencia. Y los prejuicios inundan esta forma de concebir la violencia sexista.

Por ello, la mayor parte de la gente se ve inmensamente sorprendida al escuchar la noticia de que una joven de 26 años¹ ha resultado asesinada por su exnovio de tan solo 24, aumentando la sorpresa al saber que no se trataba de una pareja de

1 Aintzane Garai (26 años), vecina de Barrika (Bizkaia) resultó asesinada por su exnovio de 24 años, en el año 2005. Noticia en prensa: "La Ertzaintza detiene al ex novio de la joven muerta en Bakio". El Mundo, 17 octubre, 2005.

un colectivo inmigrante, ni de una pareja que convivía, ni de personas con una situación económica baja. Es parte del imaginario colectivo suponer que una relación de noviazgo está plagada de sentimientos positivos, de experiencias agradables, y que no al no existir un compromiso mayor (de convivencia, de proyectos conjuntos, de compromisos familiares), si la relación no cumple con las expectativas de quienes la integran, será fácil dejarla (dando por descontado que habrá una cierta dosis de sufrimiento tras esta decisión).

Estas reflexiones no están únicamente en la calle, también en la prensa podemos leer cómo una Audiencia Judicial de una Comunidad Autónoma² excluye el noviazgo entre adolescentes de la violencia de género, y considera que la relación que mantenían una denunciante y el denunciado era de «*enamoramiento característica de la adolescencia, más o menos pasajera, de la que no puede presumirse esa intensidad afectiva característica del matrimonio, de la pareja estable o de hecho o incluso de la pareja inestable de hecho pero basada en un proyecto de vida más o menos común*», aún a pesar de que dicha

2 Sentencia de la Sección Tercera de la Audiencia de Cantabria. En prensa: "La Audiencia excluye el noviazgo entre adolescentes de la violencia de género". El Diario Montañés, 1 de febrero de 2007.

relación (sin convivencia, pero relación), hubiera durado casi un año.

¿Qué motivos pueden llevar a la sociedad a obviar una realidad existente? Los cambios sociales que han permitido el avance de las mujeres en la sociedad, las legislaciones que tratan de regular esos cambios, y las mejoras que se van consiguiendo, parecen hacernos creer que ya está *todo* hecho (es decir, que ya se han eliminado las desigualdades más sangrantes entre mujeres y hombres y que hoy las chicas disfrutan de unas ventajas que sus madres ni siquiera podían soñar) y que, por tanto, las nuevas generaciones ya no tienen graves problemas en las relaciones de género, como mucho, pequeñas dificultades que se tienen que ir limando en el terreno personal. "Ahora todo es distinto" suele escucharse con frecuencia, sobre todo en boca de mujeres mayores que comparan su situación con la de sus hijas y nietas y encuentran diferencias abismales.

Considerando que los cambios sociales más gruesos están hechos, los problemas se suelen achacar a situaciones personales, deficiencias individuales que pueden ser aisladas del conjunto. Y no en pocas ocasiones se hacen fuertes críticas a la conducta de las jóvenes de hoy que "ya no aguantan nada". En el caso de la violencia, por

ejemplo, las frases más escuchadas son las ligadas a la incredulidad y al inmediato juicio (señalando la "locura" de él o la "pasividad" de ella), pero sólo las alarmantes cifras de asesinatos hacen que desde la población se piense que algo tiene que ver en esta problemática el contexto social.

Por otro lado, las relaciones amorosas en la adolescencia tienen poca trascendencia en el imaginario colectivo. Se piensa que a esta edad los sentimientos no son serios, ni profundos; que las relaciones en esa etapa de la vida son un juego y que sus dificultades y problemas son exageraciones "propias de la edad" que se pasarán en poco tiempo (Meras Lliebre, 2003).

Sin embargo, la violencia de género en la adolescencia es tan severa como la que se presenta en la vida adulta. Al mismo tiempo, las conductas de control (ejercidas y aceptadas) suponen un entrenamiento en el camino de las relaciones amorosas que puede llevar a consecuencias dramáticas años después.

III. ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN JÓVENES

Datos a destacar de los estudios revisados que se han realizado sobre la violencia en este grupo de población:

Creencias de la juventud sobre la violencia

- Un **80%** de chicas y un **75%** de chicos no relacionan la falta de amor con el maltrato. Piensan que se puede agredir y hacer daño a alguien que se quiere.
- No identifican conductas de **abuso psicológico como violencia**. Cuando piensan en maltrato lo hacen pensando en **agresiones físicas graves**, aquellas que llevan a una mujer al hospital o la matan.
- Consideran los **celos** como una muestra normal de amor que va a estar presente en todas las relaciones.
- No detectan conductas de **control** como indicadoras de violencia.
- Algunos **estereotipos sexistas** siguen presentes entre los jóvenes (como el estereotipo de "mujer objeto", muy presente en los chicos).

- Chicas y chicos son capaces de identificar situaciones de discriminación hacia las mujeres en la sociedad y en su entorno, pero **en su propia relación de pareja no identifican conductas de abuso** y minimizan la importancia de situaciones de violencia.

- Al describir a su "pareja ideal" los chicos lo hacen como objeto sexual y las chicas eligen al "chico malo", caradura o rebelde (que es el modelo atractivo); los **modelos de atracción no son igualitarios** entre la juventud, al contrario, atrae aquel o aquella más cercana al estereotipo tradicional.

- En cuanto a los modelos y referentes de comportamientos masculinos y femeninos en la juventud, existe un cambio "a medias", es decir, conviven sin aparente contradicción desigualdades latentes en los jóvenes con criterios de igualdad. **Perviven esquemas y modelos tradicionales** (las hijas e hijos se asumen vinculados a la madre, las chicas son encargadas de aportar cariño y comprensión a las relaciones, los chicos son los responsables la vertiente pública de la pareja...). El machismo puede manifestarse de forma soterrada.

- Los chicos muestran actitudes más

sexistas, estereotipos de género más rígidos y mayor tolerancia hacia los malos tratos que las chicas.

Frecuencia de la violencia en el noviazgo heterosexual

- Un **33%** de las mujeres atendidas por violencia tiene menos de 25 años.

- Investigaciones en estudiantes:

Un 10-11% de jóvenes se ha visto implicado en una relación violenta.

Un 60% de jóvenes encuestados dicen conocer parejas de novios adolescentes víctimas de violencia de género.

Los motivos de conflicto más frecuentes son los celos, las diferencias en formas de pensar y los intentos de control.

Se encuentran prevalencias muy altas de conductas violentas en jóvenes, tanto físicas (15-20%) como psicológicas (60-74%.)

- En 2007, LA Ertzaintza intervino en todo el País Vasco en 1.068 situaciones en que una chica (entre 13 y 30 años) era agredida. En el 56% de los casos por

su pareja y en el 42% por su exnovio. Sólo en un 24 de los casos el agresor era desconocido o conocía a la víctima de forma casual.

El mayor número de agresiones la sufren las chicas de entre 21 y 29 años.

IV. SESGOS Y CONTRADICCIONES EN EL ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA EN LA JUVENTUD

Tras revisar los estudios e investigaciones más cercanas existentes que analizan la violencia en parejas jóvenes, o en las relaciones de noviazgo, creemos necesario realizar algunas conclusiones generales y apuntar limitaciones o vacíos que están pendientes de estudios y análisis más profundos.

Creencias sobre la violencia vs. Violencia recibida

El conjunto de estudios revisados se muestra diferencialmente interesado en dos ámbitos: el acercamiento a las creencias que tienen las chicas y los chicos sobre la violencia sexista en un plano general o en sus propias relaciones, por un lado, o el análisis de las cifras de violencia en las relaciones de noviazgo, por el otro. Ambas perspectivas se encuentran integradas únicamente en el estudio realizado por la Dirección de la Mujer de Cantabria, que en una de las escalas de su encuesta aborda, además de las creencias, las experiencias de violencia de las chicas en sus relaciones.

En este sentido, podría ser interesante aunar ambas perspectivas e indagar paralelamente la violencia que las chicas dicen recibir o ejercer en sus relaciones de pareja y sus opiniones sobre las distintas manifestaciones de violencia en sus propias relaciones. De este modo se podría conocer mejor el grado de detección y condena que estas chicas tienen de esas conductas, y así discriminar si un informe en el que una chica afirma no recibir violencia se debe a que realmente en esa relación de pareja no existen comportamientos abusivos, o a que los mismos no son detectados e identificados.

Las creencias de los jóvenes: ¿nuevas?

Como hemos comprobado, gran parte de las investigaciones analizan las creencias, los estereotipos o los roles sexuales estudiando las opiniones de las chicas y los chicos acerca de la violencia o de los comportamientos y creencias acerca de la feminidad y masculinidad. Esto supone un acercamiento interesante para conocer el concepto de violencia que tienen, los comportamientos que son considerados parte de una relación violenta, los que no lo son, y la relación que establecen con la desigualdad entre mujeres y hombres.

En este sentido, sorprende encontrar que ciertas actitudes que parecen creerse superadas aún siguen presentes en el discurso juvenil y sobre todo, en el pensamiento adolescente. Un dato importante para analizar estos resultados es la diferencia encontrada entre las muestras de estudiantes de Secundaria y las muestras de población universitaria. En este sentido, se podría afirmar que en muestras adolescentes parecen persistir más actitudes sexistas hacia las chicas, y encontramos resultados más extremos en cuanto a la aceptación de comportamientos violentos, en tanto que en las investigaciones con la población universitaria, dichos resultados aparecen con más matices.

Sin embargo, una de las conclusiones alarmantes es que aunque se conozca la violencia contra las mujeres y se condenen las actitudes sexistas y la discriminación que viven las mujeres, las y los jóvenes muestran serias dificultades para detectar estas manifestaciones en su propio comportamiento, tanto en el grupo de iguales como en sus propias relaciones afectivas. Esto supone que su condena a la violencia sexista es abstracta o se da cuando afecta a otras personas, pero cuando les toca de cerca, no la advierten o no aceptan su existencia.

Por otro lado, también es destacable que estas investigaciones nos permiten comprobar el impacto de las ideas sobre la igualdad entre mujeres y hombres y la evolución de los comportamientos sexistas. A pesar de encontrar una cierta evolución en los estereotipos sexistas y las creencias de las y los jóvenes, se comprueba que siguen teniendo fuerza los modelos y referentes de comportamientos tradicionales en la vida cotidiana de las chicas y los chicos.

Es evidente que aún falta mucho para lograr que la igualdad y la no violencia dejen de ser conceptos y pasen a interiorizarse como comportamientos, valores y esquemas afectivos y relacionales, tanto para ellas como para ellos.

Prevalencia de la violencia vs. Características de la violencia

La mayor parte de las investigaciones que analizan la violencia en las relaciones de pareja durante la juventud se centran en conocer la prevalencia de la misma en chicas y chicos, es decir, tratan de conocer el porcentaje de chicas y el de chicos que se comportan de forma violenta en el marco de una relación de noviazgo.

Sin embargo, apenas existen estudios que traten de conocer las formas y características en que se manifiesta la violencia durante el noviazgo, con lo que se deja asentada la idea de que la violencia entre jóvenes es igual que la que se manifiesta en una relación adulta.

Las peculiaridades de las relaciones de noviazgo y las características de la juventud, ya mencionadas anteriormente, nos hacen pensar que ciertos tipos de manifestaciones violentas podrían ser más frecuentes en la juventud que en la edad adulta, como apuntaba Rodríguez Franco (Rodríguez y Rodríguez, 2004), o incluso manifestarse de otro modo.

Por tanto, creemos que sería interesante ahondar más en este sentido para conocer realmente las peculiaridades de la manifestación de la violencia en chicas jóvenes en sus relaciones de noviazgo.

Violencia física vs. Violencia psicológica

Una visión general de los estudios revisados nos indica que se ha prestado mayor atención al estudio de la violencia física frente a la violencia psicológica. Aunque está ampliamente reconocido que la violencia física y la psicológica coexisten (Corral, 2006) y que puede haber violencia psicológica aunque no física pero no al contrario, la mayoría de las investigaciones se han centrado en el estudio de la violencia física, reforzando con esto la idea de que esa es la manifestación que merece la calificación de violencia y la mayor preocupación social.

Este predominio de la violencia psicológica frente a la física y la poca atención que se le ha prestado a la misma hasta la fecha, indican que es necesario investigar de forma específica la violencia psicológica, realizar definiciones y clasificaciones concretas que ayuden a la clarificación del concepto y estudiar más ampliamente sus manifestaciones y su incidencia en las relaciones de pareja.

Por otro lado, el abuso sexual entre jóvenes apenas ha sido estudiado (Corral, 2006), aunque existen suficientes datos que indican que se trata de una conducta muy presente en las relaciones de noviazgo.

Descontextualización de la violencia

Otra de las limitaciones de estos estudios es que se trata de investigaciones realizadas mediante encuestas o instrumentos de evaluación escritos que permiten acceder a la evaluación de una muestra de estudiantes mayor que los métodos de evaluación cualitativos, y, de esta forma, se convierten en los instrumentos imprescindibles para conocer la prevalencia de la violencia. Sin embargo, de esta forma no se evalúan el contexto en el que surge la violencia, no se pueden obtener los detalles de esa violencia, ni quien la inicia, el significado de la misma, las características en las que surge, las motivaciones, o las consecuencias; únicamente conocemos la frecuencia de las conductas violentas, pero desconocemos el contexto en el que surgen.

En ese sentido, sería interesante incluir el análisis de estos factores en investigaciones que, de un modo más cualitativo, nos llevaran a conocer las variables que influyen en el ejercicio de la violencia constatada en estos estudios.

Experiencia de violencia vs. Ejecución de la violencia

Por otro lado, en la mayoría de investigaciones descritas es la persona que responde al instrumento de evaluación quien declara su propio ejercicio de la violencia así como la violencia ejercida por su pareja. Este método de evaluación puede propiciar la aparición de varios sesgos de respuesta (Corral, 2006).

El formato de pregunta doble permite un acercamiento al tipo de relación de las y los participantes así como el conocimiento de la utilización la violencia, es decir, si son los chicos o las chicas quienes agreden. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el hecho de enfrentarse a una pregunta doble genera una comparación entre la violencia que considera experimentar en su relación y la que considera ejercer. Así, ya no se trataría de un informe de la violencia que cada uno cree ejercer, sino de la violencia que considera ejercer en comparación con la que recibe en su relación de pareja. Y no se respondería sobre la violencia que cada una cree que recibir, sino la que considera experimentar en comparación con la que se ejerce. En este sentido, la minimización o negación de violencia de los chicos, la maximización de la violencia de las chicas, etc., se mezclan con el significado que tiene la violencia para ellas y ellos así como la responsabilidad que cada quien asume sobre esa conducta.

Violencia física de menor gravedad, y reciprocidad de la violencia

Igualmente, los estudios referidos nos muestran que la mayor parte de la violencia física encontrada en las parejas jóvenes es violencia de *gravedad menor*, y además, sorprende la reciprocidad de la misma.

En cuanto a la violencia física, parece que tanto chicos como chicas la ejercen en sus relaciones de pareja en niveles similares. Sin embargo, cuando se trata de violencia de mayor intensidad o de consecuencias más graves, se comprueba que ésta es mayoritariamente ejercida por los chicos. Por lo que se refiere a la reciprocidad en el uso de la violencia física, es probable que en una pareja joven él y ella se agredan, pero sería interesante poder evaluar el contexto de estas conductas, es decir, quién realiza el primer acto violento, a consecuencia de qué, cómo se viven los hechos, qué significado tienen para quien la ejerce y para quien la recibe, si es un patrón de comportamiento reiterado u ocasional, en fin, sería deseable escudriñar el concepto de reciprocidad.

El significado de la violencia según el sexo

Una última e importante conclusión del estudio y revisión de las investigaciones existentes nos lleva a plantearnos la inclusión del análisis de género en las mismas. Creemos que este análisis en un estudio empírico supone tener en cuenta, entre otras variables: a) el significado que tiene para cada uno la pertenencia al género femenino o masculino (y sus implicaciones); b) las diferencias que en el comportamiento o rol sexual tienen los chicos y las chicas; c) el conjunto de estereotipos de género o creencias que las chicas y los chicos tienen acerca de las características que se consideran apropiadas para las mujeres y para los hombres; d) la flexibilidad o rigidez del entorno grupal para modificar esos estereotipos; e) las consecuencias que tiene en el entorno la transgresión de los mismos; f) la respuesta del entorno ante la violencia ejercida por chicas y chicos...

Las creencias, los comportamientos y los significados que para las chicas y los chicos tiene la violencia no son los mismos. Como hemos comprobado, muchos de los resultados encontrados parecen estar influidos por esta variable. Los chicos y las chicas no viven ni interpretan las mismas experiencias del mismo modo, y tampoco las mismas experiencias tienen igual significado o consecuencias para ellas que para ellos. Estas diferencias deben

ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar instrumentos de investigación y a la hora de analizar los resultados encontrados.

Comparar los datos de la violencia de las chicas y de los chicos obviando estas diferencias nos lleva a conclusiones erróneas, por lo que creemos importante que este factor sea tenido en cuenta en la planificación y análisis de futuras investigaciones.

Una reflexión final: ¿Violencia hacia las chicas jóvenes?

Casi todos los estudios que analizan la violencia en las relaciones de pareja juveniles lo hacen analizando indistintamente la violencia que ejercen ambos sexos. Los únicos acercamientos que se han realizado al estudio específico de la violencia recibida por las chicas jóvenes en sus relaciones afectivas son: un estudio de Duque (2006) sobre las relaciones en las discotecas, y el factor evaluado en un estudio de la Comunidad de Cantabria (2007) referente a los malos tratos recibidos por razones de género, que estaba únicamente destinado a conocer la percepción de violencia en las chicas, y no así en los chicos. El resto de estudios encontrados analiza las cifras de utilización de la violencia de chicas y de chicos en sus relaciones de pareja comparando los resultados del grupo de chicos con el del grupo de chicas, a pesar de que busquen las diferencias entre ambos comportamientos.

Es ampliamente conocido el hecho de que la violencia como mecanismo de control en las relaciones de género y en las relaciones de pareja, es ejercida más frecuentemente por el sexo masculino, y también, lo es en el caso de los chicos jóvenes (Del Barrio, 2004). Esta conclusión nos lleva a una reflexión que consideramos importante remarcar.

La violencia contra las mujeres tiene un significado cultural diferenciado de otros tipos de violencia. Se trata de un *mecanismo de control* que responde a una estructura desigual en las relaciones de género donde lo masculino tiene un valor superior a lo femenino (tanto en los aspectos reales como simbólicos). Es un mecanismo que se ejerce *contra las mujeres*, por parte de sus parejas masculinas pero también por otras mujeres y hombres de la familia cuando se trata de mantener los comportamientos considerados "propios" de una mujer y castigar los que se considera "atentan" contra la honra familiar. Es un mecanismo que también pueden utilizar desconocidos que hacen uso de una potestad

social, hasta hace pocos años cuestionado, que les permite impunemente abusar de quienes consideran más débiles, vulnerables o de quienes consideran los "provocan" con sus comportamientos o respuestas.

La violencia sexista es un mecanismo que se utiliza para someter. Pero también es un recurso para castigar los avances de las cuotas de autonomía de las mujeres. No se trata solo de conductas aisladas. La conducta agresiva que responde a la frustración y que es consecuencia de una falta de recursos y habilidades sociales puede ser utilizada tanto por hombres como por mujeres, por jóvenes y mayores, por niñas y niños. Pero cuando hablamos de violencia sexista o de género, no hacemos referencia a esas conductas sino a un mecanismo de control en donde, a veces, ni siquiera es necesario recurrir a conductas abiertamente agresivas.

La violencia contra las mujeres en sus relaciones de pareja ha sido frecuentemente estudiada e investigada en los últimos años. El volumen existente de literatura sobre la misma nos habla de la historia de la violencia contra las mujeres, las distintas manifestaciones de la misma, las distintas clasificaciones existentes, intenta explicar los mecanismos influyentes, los factores de riesgo, los perfiles de la víctima y el maltratador, las consecuencias que tiene en la salud de las víctimas, el tratamiento adecuado, las medidas legales a adoptar, y un largo etcétera. En esta larga lista no hay apenas estudios que busquen saber si ellas son igual de violentas con sus parejas sentimentales, no analizan las características del maltrato hacia los hombres, ni se pretende comparar las cifras de violencia en hombres y en mujeres. Se parte de una constatación que día a día nos golpea: las mujeres son asesinadas, maltratadas y victimizadas por hombres con los que mantienen o han establecido relaciones afectivas.

Sin embargo, cuando nos acercamos a conocer la violencia en un grupo específico, las jóvenes, el enfoque cambia. Nos encontramos con estudios donde mayoritariamente se concibe la violencia como un recurso propio de chicas y chicos en sus primeras relaciones amorosas. La literatura sobre la violencia contra las jóvenes en sus relaciones de noviazgo heterosexual es escasa. ¿Por qué este sesgo? Parecería que sin una explicación clara, la chica agresora pasa a ser mujer agredida. Y aunque así fuera, tal paso es un tema de enorme interés más allá del conocimiento, sería imprescindible para elaborar políticas adecuadas de prevención de los malos tratos hacia las mujeres adultas.

Pero dudamos que esta sea la realidad, es decir, no creemos que la imagen de chica que utiliza tanto o más la agresión en su relación de noviazgo sea verdadera. Es más bien producto de una manera de enfocar el estudio de la problemática de la violencia en la juventud donde está ausente un análisis feminista.

Nos parece que sería interesante abordar los estudios sobre violencia contra las mujeres jóvenes desde distintas perspectivas: su percepción de la misma, las respuestas que dan a conductas violentas de sus novios, la permanencia de estereotipos de sumisión, el derecho que se dan (individual y colectivamente) a ser autónomas en sus vidas y en sus relaciones de pareja, el miedo a no tener pareja y la tolerancia hacia conductas de control por parte de sus novios con tal de mantener su relación, la presión social para emparejarse y un largo etcétera.

Creemos imprescindible empezar a abordar la violencia hacia las mujeres jóvenes de forma específica y diferenciada, y como una entidad concreta y delimitada.

V. LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

La violencia psicológica ha sido muy poco estudiada, a pesar de que se sabe es muy frecuente, y las repercusiones de ésta pueden ser tan graves como las de la física, o mayores. Esto puede ser debido a las dificultades que implica su definición y a que resulta menos objetivo que otras formas de maltrato.

Dificultades de definición y detección de la violencia psicológica

- Se manifiesta de **múltiples formas**: insultos, humillaciones, amenazas, etc.
- En ocasiones se expresa de modo **sutil**.
- Puede tomar forma de una **conducta** (por ejemplo, una conducta de acoso), o puede expresarse **verbalmente** (como en la descalificación)
- En el caso de la violencia verbal, cobra importancia no sólo lo que se dice sino **el tono** en el que se dice: el contenido negativo puede expresarse en el tono de voz, una expresión facial o un gesto, dificultando su descripción.
- De hecho, algunas formas de abuso psicológico pueden ser expresadas en un estilo de "ayuda" o incluso denotando "amor" o "interés", y hacen más difícil su detección al influir en las emociones y sentimientos.
- Hay un **límite** poco preciso de lo que es violencia psicológica y lo que no es ya que hay una apreciación subjetiva de estos comportamientos de acuerdo a los límites de tolerancia que se tenga hacia ellos
- Por último, la **dificultad para evaluar sus efectos**, en contraste con la objetividad de los efectos de la violencia física, ponen a la primera en una situación de mayor dificultad, confusión y falta de acuerdo.

Pese a haber sido menos estudiado, existe suficiente evidencia del **predominio de la violencia psicológica** sobre la física. Un estudio realizado por la Diputación de Bizkaia (2005) afirma que el 77% de las mujeres que manifiestan haber sido maltratadas afirman experimentar este tipo de violencia.

La violencia psicológica es difícil de detectar, definir, y cuantificar y no existe un acuerdo o una clasificación definida. Por ello, nuestro equipo realizó una clasificación de las conductas de violencia psicológica más referidas en jóvenes como base para diseñar la **Escala VEC** (Vázquez, Estébanez, Cantera) de percepción femenina de riesgo de violencia psicológica en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual”

<i>Categorías de violencia utilizadas para elaborar la Escala VEC</i>	
<i>Control</i>	Saber todo lo que hace, con quién, controlar su forma de vestir
<i>Aislamiento</i>	Impedir que tenga vida social. Que sólo se relacione con él
<i>Celos</i>	Decirle que coquetea, que se comporta de forma provocativa
<i>Acoso</i>	Vigilarla, seguirla, esperarle a la salida, acosarla por teléfono
<i>Descalificación</i>	Críticas, frases despectivas, burlas, ataques a su autoestima
<i>Humillación</i>	Ridiculizaciones en público, revelar información, escándalos
<i>Manipulación emocional</i>	Chantaje para conseguir lo que quiere, trampas, presiones
<i>Indiferencia afectiva</i>	Mostrarse insensible, desatento, ignorarla, dejar de hablarle
<i>Amenazas</i>	Amenazas con pegarla, quitarle algo, dejarla...
<i>Presión y negligencia sexual</i>	Imposiciones de relaciones sexuales no deseadas mediante enfados o acusaciones, irresponsabilidad sobre los riesgos

Estas categorías fueron transformadas en una escala de 25 ítems originalmente redactada en castellano y posteriormente traducida al euskera mediante doble traducción, con traducción inversa del texto (ver anexo metodológico).

ESCALA VEC:
PERCEPCIÓN FEMENINA DE LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA
EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO JUVENIL HETEROSEXUAL

	Conductas	¿Es una conducta violenta?		Puntúala en un grado del 1 al 5 (1 es leve; 5, grave)				
		SI	NO	1	2	3	4	5
1	Te dice con quién debes salir y con quién no	SI	NO	1	2	3	4	5
2	Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte	SI	NO	1	2	3	4	5
3	Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él	SI	NO	1	2	3	4	5
4	Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico	SI	NO	1	2	3	4	5
5	No quiere que veas a tus amigos	SI	NO	1	2	3	4	5
6	Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos	SI	NO	1	2	3	4	5
7	Últimamente, se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas	SI	NO	1	2	3	4	5
8	Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar	SI	NO	1	2	3	4	5
9	Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño	SI	NO	1	2	3	4	5
10	Niega sus errores o nunca pide disculpas	SI	NO	1	2	3	4	5
11	Te deja plantada sin explicaciones	SI	NO	1	2	3	4	5
12	Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él	SI	NO	1	2	3	4	5
13	No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo	SI	NO	1	2	3	4	5
14	Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión	SI	NO	1	2	3	4	5
15	Te ha puesto trampas para averiguar hasta que punto le quieres	SI	NO	1	2	3	4	5
16	Se burla o habla mal sobre las mujeres en general	SI	NO	1	2	3	4	5
17	Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)	SI	NO	1	2	3	4	5
18	Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere	SI	NO	1	2	3	4	5

	Conductas	¿Es una conducta violenta?		Puntúala en un grado del 1 al 5 (1 es leve; 5, grave)				
		SI	NO	1	2	3	4	5
19	Se pone celoso si te llaman por teléfono	SI	NO	1	2	3	4	5
20	Impone las reglas de la relación (los días en que salen, los horarios, los tipos de salidas, etc.)	SI	NO	1	2	3	4	5
21	Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	SI	NO	1	2	3	4	5
22	Hace cosas que sabe que te avergüenzan	SI	NO	1	2	3	4	5
23	Ignora tus enfados o los considera una tontería	SI	NO	1	2	3	4	5
	Si dejasteis la relación en algún momento o durante algún período de crisis de la relación:							
24	Te amenazó con hacerte algo si no volvías con él	SI	NO	1	2	3	4	5
25	Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él	SI	NO	1	2	3	4	5

VEC ESKALA
EMAKUMEZKOEN PERTZEPZIOA INDARKERIA PSIKOLOGIKOAREN LARRITAZUNAZ,
BIKOTE HETEROSEXUALEN EZKONGAI-ARREMANETAN

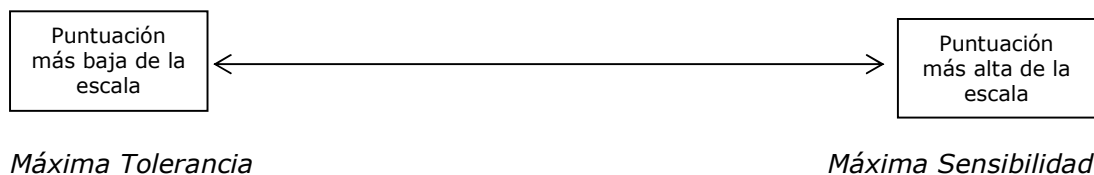
	Jokabideak	Indarkeriazko jokabidea al da?		Puntuatu 1etik 5era				
1	Norekin irten zaitezkeen eta norekin ez esaten dizu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
2	Jantzeko, orrazteko edo makillatzeko era aldatzeko esaten dizu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
3	Egiten duzun guztia jakin nahi du, non zauden edo norekin zauden berarekin ez zaudenean	BAI	EZ	1	2	3	4	5
4	Zure telefono deiak, mugikorreko mezuak edo posta elektronikoa zelatatzen ditu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
5	Ez du nahi zure lagunak ikus ditzazun	BAI	EZ	1	2	3	4	5
6	Beste mutilekin hitz egiten ikusten zaituenean lakrikunkeriatan ibiltzea leporatzen dizu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
7	Azkenaldian, ibili oi zaren lekuetan agertzen da abisatu gabe	BAI	EZ	1	2	3	4	5
8	Zure itxura, janzkera edo pentsaera kritikatzten du	BAI	EZ	1	2	3	4	5
9	Zutaz trufatzen da eta min ematen dizuten gauzak esaten dizkizu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
10	Bere hutsegiteak ukatzen ditu eta inoiz ez du barkamenik eskatzen	BAI	EZ	1	2	3	4	5
11	Inolako azalpenik eman gabe hitzordura ez da azaldu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
12	Antigoaleko bat zarela dio, zure sentipenak zalantzan jartzen ditu edo kritikatzten zaitu berarekin sexu harremanik nahi ez baduzu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
13	Ez da antisorgailuez arduratzen edo kezkatzen	BAI	EZ	1	2	3	4	5
14	Bere kabuz erabakitzen du kontsultatu barik edo zure iritzia eskatu barik	BAI	EZ	1	2	3	4	5
15	Tranpak jarri dizkizu zenbateraino maite duzun jakiteko	BAI	EZ	1	2	3	4	5
16	Iseka egin edo gaizki hitz egiten du emakumeei buruz oro har	BAI	EZ	1	2	3	4	5

	Jokabideak	Indarkeriazko jokabidea al da?		Puntuatu 1etik 5era				
17	Zure baimenik gabe zure objektu pertsonalak miatzen ditu (zorroa, agenda)	BAI	EZ	1	2	3	4	5
18	Berak nahi duena egiten ez duzunean zu uztearekin mehatxatzen zaitu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
19	Telefonoz deitzen badizute jeloskor jartzen da	BAI	EZ	1	2	3	4	5
20	Harremanaren arauak inposatzen ditu (ateratzeko egunak, ordutegiak, irteera motak, etab.)	BAI	EZ	1	2	3	4	5
21	Egunean 10 dei galdu eta mezu baino gehiago egiten dizkizu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
22	Berak jakin arren, lotsarazten zaituzten gauzak egiten ditu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
23	Zure haserrealdiak ez ditu kontuan hartzen edo tontakeriatzat jotzen ditu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
	Momenturen batean edo harremanaren krisialdi batean harremana eten bazenuten:							
24	Berarekin itzultzen ez bazina zerbait egingo zizula esanez mehatxatu zaitu	BAI	EZ	1	2	3	4	5
25	Berarekin itzul zaitezenean, hitz ematen dizu behin eta berriz aldatuko dela	BAI	EZ	1	2	3	4	5

VI. LA FINALIDAD DE LA ESCALA

Las escalas psicológicas son instrumentos para medir constructos no observables directamente, como las actitudes u opiniones hacia determinados objetos. En concreto, las escalas de autoinforme pretenden inferir la posición de las personas a partir de lo que dicen de sí mismas ante determinados reactivos.

Esta escala de autoinforme se dirige a chicas que establecen relaciones de pareja heterosexual. Tiene la finalidad de detectar su sensibilidad y/o tolerancia hacia conductas de *violencia relacional* ejercidas por sus parejas. El objetivo por tanto, es situarlas en un continuo bipolar que oscila entre "máxima sensibilidad" y "máxima tolerancia" a partir de los juicios de gravedad que atribuyen a estas conductas:



Existen diversos métodos y técnicas de escalamiento. La escala que se presenta aquí es una técnica diseñada por Likert denominada *escalamiento de calificaciones sumadas*. Se fundamenta en la posibilidad de obtener una puntuación global para cada persona, a partir de sus calificaciones parciales en los ítems. La puntuación obtenida de este modo, permite situar a cada persona en una posición dentro del conjunto, además de tener un índice de valoración para la muestra o conjunto de individuos estudiados.

Cualquier instrumento de medida debe superar un proceso de calibración que garantice los resultados de sus mediciones. Los análisis que garantizan la calidad métrica de una escala, son los análisis psicométricos de sus ítems. Si podemos afirmar que *mide lo que pretende medir*, y que lo *mide de un modo seguro o fiable*, estamos en condiciones de garantizar la calidad de los resultados que se obtengan a partir de estas mediciones. Estas condiciones de cientificidad de las escalas, se aseguran a través de dos propiedades psicométricas:

- *Fiabilidad*: precisión y consistencia en la medida. Es la garantía de que la puntuación obtenida no depende de factores circunstanciales que podrían alterar el resultado, y por tanto podemos *fiarnos* de él.
- *Validez*: la medida representa el constructo que se desea medir y no otro. De este modo aseguramos que las puntuaciones que obtenemos nos informan del objetivo medido, y no de otros aspectos, que podrían estar relacionados, contaminando las valoraciones.

Para realizar los análisis psicométricos hicimos una transformación en los datos fundiendo en una sola variable las dos respuestas que debían emitir en el cuestionario, a cada uno de los ítems:

- ¿Es una conducta violenta? Sí (1) No (0)
- Puntúa la gravedad desde 1 (leve) hasta 5 (grave)

La transformación realizada fue la recodificación de la respuesta NO en la primera pregunta, como gravedad cero en la segunda pregunta. De este modo, se obtiene una sola variable de "gravedad" donde las valoraciones de cada uno de los ítems oscilan entre 0 (nada) y 5 (grave).

VII. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LA ESCALA

1. En castellano

1.1. Propiedades de los ítems³. Todos los ítems exhiben índices de homogeneidad corregida superiores a 0,40 (la mayoría por encima de 0,70) indicando muy buena homogeneidad, con la única excepción del ítem 7 cuyo valor (0,24) es relativamente bajo.

Al analizar el contenido del ítem 7, "se presenta sin avisarte a la salida del trabajo o a tu centro de estudios", observamos que la formulación de esta conducta de control podría resultar ambigua al no explicitar el matiz controlador que se le supone para poder considerarla como una forma de *violencia*. En este caso, se optó por reformular el ítem explicitando el matiz de control que resuelva la posible ambigüedad.

1.2. Fiabilidad: precisión y consistencia en la medida. Es la garantía de que la puntuación obtenida no depende de factores circunstanciales que podrían alterar el resultado, y por tanto podemos *fiarnos* de él

Se utilizó el índice alfa de Cronbach (α) que mide la consistencia interna del instrumento. Oscila entre 0 y 1, e indica mejor fiabilidad cuanto más se aproxima a 1. Valores superiores o iguales a 0,85 se consideran satisfactorios.

Debido a que los ítems 24 y 25, están filtrados por la condición de haber tenido relaciones anteriores, optamos por estimar la fiabilidad para las dos situaciones posibles:

- (NO) en este caso la escala se queda en 23 ítems
- (SÍ) en este caso la escala se extiende a 25 ítems

Escala de 23 ítems	Escala de 25 ítems
$\alpha = 0,952$ (N=133)	$\alpha = 0,950$ (N=102)

Podemos concluir que en cualquiera de las dos condiciones, la escala satisface el criterio de fiabilidad con valores excelentes.

³ Para el análisis de las propiedades de los ítems se utilizó el programa ITEMAN versión 3.6

1.3. Validez: la medida representa el constructo que se desea medir y no otro. De este modo aseguramos que las puntuaciones que obtenemos nos informan del objetivo medido, y no de otros aspectos, que podrían estar relacionados, contaminando las valoraciones.

En este caso, se tuvieron en cuenta estrategias de validación referidas al contenido; es decir, estrategias que aseguran la validez a partir de la adecuación del contenido de la escala:

- *juicios expertos*: selección de ítems a partir de los indicadores de violencia en la relación, efectuada por expertas en el tema investigado;
- *análisis factorial*: examen de las interrelaciones entre los ítems, para confirmar la asociación entre ellos, tal como se espera desde la teoría.

El análisis factorial se realizó con la escala de 23 ítems, dejando fuera los ítems 24 y 25 que dependen de la pregunta de filtro sobre relaciones anteriores⁴.

El objetivo de este análisis fue reducir la información que proporcionan estos 23 ítems a un número menor de dimensiones. Estas dimensiones surgen del agrupamiento, en factores, de las conductas que están asociadas entre sí. Así, en cada uno de los factores o dimensiones que surgen del análisis, encontramos un conjunto de ítems que recogen conductas que "covarían", es decir, que aparecen asociadas en las respuestas de la muestra.

Los análisis aplicados nos permiten concluir que **la escala es unidimensional** y que todos los ítems (con excepción del 7) miden un único constructo de *gravedad de la conducta*. Asimismo, obtuvimos tres agrupaciones que permiten detectar dimensiones subyacentes en la escala.

Dimensión 1: Control del aspecto físico y de las relaciones

2 *Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte*

5 *No quiere que veas a tus amigos*

4 *Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico*

⁴ Los análisis factoriales se realizaron con el programa SPSS 13, Análisis Factorial Exploratorio, por el método de Componentes Principales y Rotación Varimax, por ser el método que mejor se ajusta a los objetivos de nuestro análisis.

- 1 Te dice con quién debes salir y con quién no
- 3 Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él
- 9 Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño
- 20 Impone las reglas de la relación (los días en que salen, horarios, tipos de salidas, etc.)
- 8 Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar

Dimensión 2: Desprecio y coerción

- 13 No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo
- 16 Se burla o habla mal sobre las mujeres en general
- 12 Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él
- 18 Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere
- 14 Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión
- 17 Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)
- 22 Hace cosas que sabe que te avergüenzan
- 11 Te deja plantada sin explicaciones
- 15 Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres

Dimensión 3: Abuso emocional y posesividad

- 23 Ignora tus enfados o los considera una tontería
- 19 Se pone celoso si te llaman por teléfono
- 6 Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos
- 21 Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día
- 10 Niega sus errores o nunca pide disculpas

2. En euskera

2.1. Análisis de ítems. Por el mismo procedimiento utilizado para la versión castellana, se procesaron los datos mediante el programa ITEMAN versión 3.6. Los resultados muestran que todos los ítems exhiben índices de homogeneidad corregida superiores a 0,40 (la mayoría por encima de 0,70) indicando muy buena homogeneidad. El ítem 7 que en la versión castellana

presentaba un valor bajo (0,21), en ésta escala se modificó antes de la traducción por lo que alcanza un valor de 0,66.

2.2. Fiabilidad. El índice alfa de Cronbach (α), que mide la consistencia interna del instrumento. Oscila entre 0 y 1, e indica mejor fiabilidad cuanto más se aproxima a 1. Valores superiores o iguales a 0,85 se consideran satisfactorios.

Debido a que los ítems 24 y 25, están filtrados por la condición de haber tenido relaciones anteriores, optamos por estimar la fiabilidad para las dos situaciones posibles:

- (NO) en este caso la escala se queda en 23 ítems
- (SÍ) en este caso la escala se extiende a 25 ítems

Escala de 23 ítems	Escala de 25 ítems
$\alpha = 0,974$ (N=180)	$\alpha = 0,976$ (N=176)

En las dos condiciones, la escala satisface el criterio de fiabilidad con valores excelentes.

2.3. Validez. La factorización se realizó con la escala de 23 ítems, dejando fuera los ítems 24 y 25 que dependen de la pregunta de filtro sobre relaciones anteriores⁵. El resultado del análisis explica el 64,951% de la varianza, con un índice KMO de 0,933 y una significación en la prueba de Bartlett de 0,000 por lo que podemos considerarlo una buena solución factorial.

La matriz sin rotar muestra que la escala se puede considerar unidimensional, como en la versión castellana, pudiendo concluir que mide un único constructo de *gravedad de la conducta* con tres dimensiones:

Dimensión 1: Desprecio y coerción

5	No quiere que veas a tus amigos
9	Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño
20	Impone las reglas de la relación (los días en que salen, horarios, tipos de salidas, etc.)
18	Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere
16	Se burla o habla mal sobre las mujeres en general

⁵ Se utilizó el mismo método que en la versión castellana: Análisis Factorial Exploratorio, por el método de Componentes Principales y Rotación Varimax.

- 12 Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él
- 10 Niega sus errores o nunca pide disculpas
- 8 Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar
- 17 Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)
- 22 Hace cosas que sabe que te avergüenzan

Dimensión 2: Control de las relaciones y posesividad

- 3 Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él
- 7 Se presenta sin avisarte a la salida del trabajo o tu centro de estudios
- 2 Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte
- 6 Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos
- 1 Te dice con quién debes salir y con quién no
- 4 Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico
- 19 Se pone celoso si te llaman por teléfono

Dimensión 3: Abuso emocional

- 13 No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo
- 21 Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día
- 14 Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión
- 11 Te deja plantada sin explicaciones
- 15 Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres
- 23 Ignora tus enfados o los considera una tontería

Examinando las dimensiones, se observa una composición similar en las 3, incluyendo cada una de ellas ítems de control, celos, indiferencia afectiva, acoso... Esto refuerza la unidimensionalidad de la escala, unido a que la mayoría de los ítems saturan más de una dimensión por lo que estarían participando de varias, confirmando la interrelación en ellas.

Análisis confirmatorio de 3 dimensiones

Verificamos el ajuste de la estructura factorial de la versión euskera al modelo de 3 dimensiones de la versión castellana, mediante análisis factorial confirmatorio con el programa AMOS 5.0. Utilizamos el método de Máxima Verosimilitud para la obtención de los parámetros y la matriz de covarianza entre los ítems como *input* para el análisis. Para el control de la normalidad de los datos implementamos la técnica bootstrapping.

CONCLUSIÓN: se puede concluir que la Escala VEC, tanto en su versión en castellano como en euskera, tiene una alta fiabilidad y una estructura unidimensional que mide un constructo único al que hemos denominado "Percepción femenina de la gravedad de la violencia psicológica en una relación de noviazgo heterosexual juvenil"

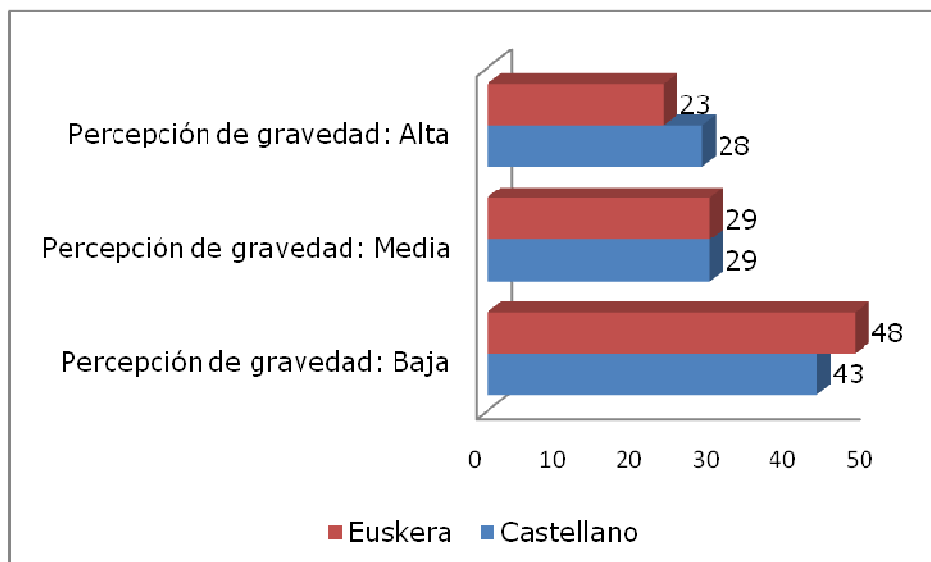
Las diferencias encontradas en los factores que componen cada escala se explica fundamentalmente por la diferencia de edad entre las muestras de sujetos con las que se validaron ya que mientras la edad promedio de las chicas con las que se validó la muestra en castellano era de 21 años en tanto que la de euskera era de 18.

Esta diferencia se debe a un acceso más difícil en los centros educativos a población de habla castellana para hacer las muestras lo más equivalentes posible. Sin embargo, esta diferencia, su análisis más profundo y sus consecuencias queda como material pendiente para futuras investigaciones, entre otras, analizar cómo influye el tramo de edad en la percepción ya que el grupo de entre 15 y 25 años seleccionado para el estudio contiene en sí mismo una variedad de características evolutivas más significativa de lo inicialmente contemplado.

VIII. RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DE LA ESCALA EN DOS MUESTRAS

1. Percepción baja de riesgo de la mayoría de las chicas

El 48% de las chicas que resolvieron la escala en euskera y el 43% de quienes lo hicieron en castellano, no perciben las conductas presentadas como violencia psicológica; un 29% en ambos grupos consideran que hay un riesgo de violencia psicológica en las relaciones de pareja donde se dan algunas de las conductas de la Escala pero es de mediana gravedad. Un 23% de las chicas en euskera y un 28% en castellano consideran que las conductas de la Escala constituyen violencia psicológica y tienen una percepción alta del riesgo en las relaciones de pareja si aparecen algunas de estos comportamientos por parte de los chicos.



De acuerdo a las variables estudiadas: edad, nivel de estudios, situación laboral y estado de la relación actual, no se encontraron diferencias significativas en la mayoría de ellas. En la muestra en castellano se encontró que el factor *trabajo fuera de casa*, y lo que acarrea de relación con el espacio público, permite a las chicas tener una mayor percepción del riesgo de violencia psicológica en las relaciones de pareja heterosexual. Las chicas universitarias, por su lado, a pesar de su mayor nivel educativo tienen mayor dificultad para percibir ese riesgo.

En la muestra de euskera se observó que la edad sí es un factor influyente para la percepción del riesgo de violencia psicológica en las relaciones de pareja. Tomando en cuenta que esta muestra incluye chicas entre 15 y 18 años estudiantes de bachillerato que no incluía la muestra en castellano (y en donde no se encuentran diferencias significativas por edad), podemos afirmar que es en el grupo de chicas más jóvenes (en una fase media de la adolescencia) donde hay más dificultades para la percepción del riesgo de violencia psicológica.

2. La percepción de riesgo según las categorías elaboradas

Las diez categorías utilizadas para la elaboración de la Escala han sido percibidas como conductas de riesgo con las siguientes calificaciones promedio⁶:

En castellano

CATEGORÍA	Grado de riesgo de violencia medio
Amenazas	3,45
Aislamiento	3,35
Humillación	3,31
Presión y negligencia sexual	3,06
Descalificación	2,88
Control	2,71
Celos	2,45
Indiferencia	2,24
Manipulación emocional	1,85
Acoso	0,91

En euskera:

⁶ Para calcular el grado de violencia de cada ítem de la Escala tomamos los valores asignados a cada conducta del 1 al 5, en el caso de que hayan sido considerados afirmativamente, y el valor 0 si la conducta ha sido considerada no violenta.

CATEGORÍA	Grado de riesgo de violencia medio
Aislamiento	3,64
Amenazas	3,45
Humillación	3,18
Descalificación	2,95
Presión y negligencia sexual	2,85
Control	2,83
Celos	2,47
Indiferencia	2,31
Manipulación emocional	1,92
Acoso	1,55

3. Ninguna conducta aislada es percibida como grave o muy grave

Al analizar el conjunto de las respuestas, ninguna de las conductas propuestas obtuvo una puntuación superior a 4 (o sea la percepción de grave) ni en la escala en castellano ni en euskera. En castellano, las conductas que se perciben como más graves son:

Categoría	Ítems	Puntuación promedio
HUMILLACIÓN	9. Se burla de ti y te dices cosas que te hacen daño	3.88
AMENAZAS	18. Te amenaza con dejarte cuando lo haces lo que él quiere	3.59
PRESIÓN Y NEGLIGENCIA SEXUAL	12. Te acusa de anticuada (...) si no quieres mantener relaciones sexuales	3.39
AISLAMIENTO	5. No quiere que veas a tus amigos	3.35
AMENAZAS	24. Te amenazó con hacerte algo si no volvías con él	3,3
DESCALIFICACIÓN	16. Se burla o habla mal de las mujeres en general	3.17
CONTROL	20. Impone las reglas de la relación (los días en que salís, los horarios)	3.15

El ítem 24. "Te amenazó con hacerte algo si no volvías con él" obtuvo una puntuación promedio de 3.3, sin embargo es percibida como violencia por apenas un 45% de la muestra, en tanto que las siete categorías de la tabla anterior son percibidas como violentas por un porcentaje de entre el 81 y 87% de las chicas que respondieron la escala.

En euskera, se perciben como violentas las mismas conductas sólo que en otro orden y con algunas diferencias que se pueden ver en la siguiente tabla.

Categoría	Ítems	Puntuación promedio
AMENAZAS	24. Te amenazó con hacerte algo si no volvías con él	3.85
HUMILLACIÓN	9. Se burla de ti y te dices cosas que te hacen daño	3.77
AISLAMIENTO	5. No quiere que veas a tus amigos	3.65
PRESIÓN Y NEGLIGENCIA SEXUAL	12. Te acusa de anticuada (...) si no quieres mantener relaciones sexuales	3.2
DESCALIFICACIÓN	16. Se burla o habla mal de las mujeres en general	3.18
CELOS	6. Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos	3.08
AMENAZAS	18. Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere	3,04
CONTROL	20. Impone las reglas de la relación (los días en que salís, los horarios)	3.04

Como se puede observar, el ítem 24 que en castellano fue percibido por un porcentaje bajo, en euskera es percibido como violencia por un 81% de la muestra y con la puntuación más alta. Por otra parte, aparece como conducta percibida por un 83% de las chicas un ítem de la categoría *Celos* que no aparece en la muestra de la escala en castellano.

4. La mayor amenaza: te voy a hacer la vida imposible si me dejas

Las chicas señalan que la amenaza que con mayor frecuencia escuchan en la actualidad no se refiere al abandono de su novio si no hacen lo que él quiere o dejan de hacer lo que él no quiere, sino al contrario, la amenaza que se esgrime es la del acoso y agresión si son ellas quienes quieren dejar la relación. *"Es entonces cuando se vuelven más violentos, muestran caras que no conoces de ellos, levantan la voz, te chillan..."*

Las amenazas más frecuentes que esgrimen los chicos en estos casos son:

- Me lío con tu mejor amiga
- Si no vuelves conmigo, me suicido
- Voy a decirles a los demás cosas que hicimos tú y yo (referidas generalmente a conductas sexuales).
- Te voy a perseguir
- Te voy a pegar
- Le voy a pegar al chico con el que sales ahora
- Te voy a quemar el coche

5. Escasa percepción de la manipulación emocional y la indiferencia afectiva

Las conductas que menos se perciben como graves, son aquellas que tienen que ver con los ítems referidos al abuso emocional. Conductas que implican manipulación sobre los sentimientos y la relación son consideradas por las chicas como “falta de respeto” pero sin atribuirles un posible riesgo para su integridad, en este caso, emocional.

Así, en la escala en castellano, las conductas que obtuvieron una puntuación más baja son:

Categoría	Ítems	Puntuación promedio
MANIPULACIÓN EMOCIONAL	25. Te hizo promesas de cambio para que volvieras con él	1.05
ACOSO	21. Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	1.41
INDIFERENCIA AFECTIVA	14. Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión	2
INDIFERENCIA AFECTIVA	11. Te deja plantada sin explicaciones	2.05
MANIPULACIÓN EMOCIONAL	15. Te ha puesto trampas para adivinar hasta qué punto le quieres	2.19

El ítem 7, es el que aparece con una puntuación más baja antes de su reformulación y, por esa razón, no se integra la tabla anterior.

En euskera, las conductas que no menos se perciben como violencia psicológica coinciden con las de la escala en castellano aunque en un orden diferente. Por otra parte, se incluyen una

conducta de celos y una de acoso que no aparecen en la muestra de chicas que respondieron la escala en castellano.

Categoría	Ítems	Puntuación promedio
ACOSO	21. Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	1.03
INDIFERENCIA AFECTIVA	11. Te deja plantada sin explicaciones	1.27
MANIPULACIÓN EMOCIONAL	25. Te hizo promesas de cambio para que volvieras con él	1.67
CELOS	19. Se pone celoso si te llaman por teléfono	1.86
INDIFERENCIA AFECTIVA	14. Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión	2.05
ACOSO	7. Últimamente, se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas	2.06
MANIPULACIÓN EMOCIONAL	15. Te ha puesto trampas para adivinar hasta qué punto le quieres	2.17

6. El acoso, la manipulación emocional, la indiferencia afectiva y los celos son ingredientes de una relación de noviazgo "normal"

En los grupos de discusión, las chicas consideraban que los elementos anteriores no son constitutivos de una relación que empieza y evoluciona mal, sobre todo para ellas puesto que las conductas de los chicos menos percibidas tienden a controlar su movilidad, sus relaciones y a no tener en cuenta su opinión. Sin embargo, ellas consideran que "esas cosas" suceden en toda relación de pareja por lo que no se preocupan demasiado y no consideran que sean demasiado graves, incluso algunas señalan que, de preocuparse por estas conductas, sería imposible establecer una relación con chicos.

7. La normalización-naturalización de algo no deseable

Las normalizan de estas conductas de sus novios, que no consideran violentas, cuenta con varios argumentos:

- el argumento estadístico: *"me ha pasado con más de un chico, así que..."* (con lo que parecen reafirmarse que si les pasa con más de uno, el problema es de ellas más que de ellos);

- la comprensión por la no intencionalidad de él (atribuida por ellas) del acto violento *"no lo hace a posta, o queriendo, o con mala intención..."* (de nuevo atribuyendo a su interpretación de esta conducta la responsabilidad de que se convierta en violencia);
- la justificación de la conducta de él realizándola (o fantaseando con la posibilidad de realizarla) también ella *"si me revisa mis cosas, lo hago yo también y ya está"*. Entrar en esta espiral de *si él hace, yo hago* conlleva una buena dosis de riesgo para las chicas ya que ellas mismas reconocen que se empiezan a sentir culpables mucho antes que él, además de que se intimidan con más facilidad que ellos siendo incapaces de replicar algunas conductas (por ejemplo las amenazas);
- la asociación de la conducta a un rasgo de género inamovible: *"ellos son así, muy orgullosos, enseguida se sienten heridos, no saben reconocer errores, ni pedir perdón"*. Con este argumento parece acabar toda discusión, si ellos son así, ellas tienen que ser del modo contrario, con lo cual se perpetúa la dicotomía de los roles de género.

8. Negación como mecanismo de defensa que pone en riesgo a las chicas

La negación de esta violencia, como mecanismo psicológico de defensa, es el principal argumento utilizado por las chicas para desmentir y restarle importancia, por un lado, y para justificar y legitimar por otro la gravedad de las conductas de violencia psicológica que sufren. *"Si tú no le pones mente y no haces caso de lo que te dicen o hacen, pues no es violencia"*.

Esta negación deja a las chicas indefensas y con una falsa creencia sobre su capacidad de control de la conducta de su pareja. Además, les impide depositar la violencia en su responsable ya que parecería que todo depende de este razonamiento: si percibes violencia, la hay; si no, ésta no existe.

Como hemos visto, las chicas perciben las conductas de amenazas, humillación, aquellas que tienden a aislarlas o a presionarlas para realizar conductas sexuales que no les apetecen o les molestan, la descalificación, los celos y el control pero tienden a considerarlas *malas conductas* resistiéndose a llamarle violencia por considerar que se trata de una palabra que a ellas les

parece grave. *“Está mal, pero no me parece que sea violencia. La violencia la relaciono con algo más de maltrato, con insultos o así, pero no que te amenace con dejarte o con hacerte algo. Más que violento yo eso lo veo como egoísmo”*.

Por otro lado, al ver estas conductas de forma aislada no logran integrarlas en su dimensión de un patrón de comportamiento preocupante, piensan que son cosas de la edad y que ya se les pasará a los chicos cuando maduren. También influye en esta negación el cansancio ante situaciones que viven reiteradamente *“paso de estar respondiendo a los chistes y burlas contra las mujeres, prefiero no oír para no hacer mala leche”*.

9. A pesar de todo, ellas creen que el amor lo puede todo

Una creencia que sigue estando viva entre la mayoría de las chicas es aquella que señala que el amor de ellas desactiva y repara la violencia de él. Por ejemplo, a la pregunta de si volverían con un chico que les hiciera alguna de esas amenazas, no hay una rotundidad en negarlo, al contrario, la mayoría duda.

- Es que no puedes ser tajante y decir que no. Depende
- ¿De qué depende?
- De si le quieres

Todo eso hace que las chicas creen que el amor (de ellas) es el arma más poderosa para aligerar esas *malas conductas* de él. Esta creencia las pone en riesgo puesto que se hacen cargo, desde muy temprana edad, de conductas que son responsabilidad de quien las ejerce y se culpan cuando no pueden controlarlas, mecanismo bastante habitual y analizado entre las mujeres adultas con vivencias crónicas de malos tratos.

10. No todo está perdido, compartir experiencias es un factor fundamental para cambiar percepciones erróneas

La experiencia de los grupos de discusión muestra que el intercambio de opiniones entre las chicas es la mejor manera de hacer que quienes tienen una menor percepción de riesgo puedan transformarla. Al escuchar otros puntos de vista ellas pueden poner en cuestión sus

creencias. Un aspecto fundamental es que esto ocurra en los grupos de iguales. En la experiencia de este trabajo, el que la dinamizadora de los grupos fuera una chica joven (un poco mayor que el resto pero cercana a sus experiencias, gustos y estética) aunque con una clara comprensión y manejo del tema, permitió a las chicas abrirse y cuestionar sus creencias.

Ya que las personas adultas no son el referente fundamental para las chicas, es importante que se diseñen estrategias de intervención (en el aula, en los espacios de ocio guiado, en la relación con el personal educativo, etc.) para fomentar entre las chicas el intercambio y la discusión en un buen ambiente, asegurando en esos grupos la participación de jóvenes con una clara percepción de la violencia psicológica y una conciencia del peligro que esta dinámica tiene en las relaciones de noviazgo juvenil.

IX. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

El estudio realizado para validar una escala que mida la percepción femenina sobre la violencia psicológica se realiza tras constatar que la mayoría de las investigaciones que se han realizado para medir la conducta violenta entre las y los jóvenes suelen aplicar cuestionarios semejantes, independientemente del sexo de quien los responde. Desde nuestro punto de vista, ese enfoque metodológico da por sentada una consideración de la violencia como un problema bidireccional y que causa el mismo grado y tipo de daños en quien recibe esas agresiones.

Al iniciar la presente investigación, asumimos el análisis feminista que considera la violencia contra las mujeres como un hecho unidireccional producto de la desigualdad de género. Consideramos también que el ejercicio de la violencia psicológica no es una conducta propia de las mujeres dejando a los hombres el ejercicio preferente de las agresiones físicas. La teoría y la práctica demuestran que la violencia masculina se expresa también en forma de humillaciones, descalificaciones, amenazas, burlas, etc., y que esas expresiones están presentes con tanta o más frecuencia que las agresiones físicas. Sin embargo, éramos conscientes de que uno de los mitos sobre la violencia en las relaciones de pareja, y sobre la feminidad, otorga a las mujeres mayor capacidad de manipulación psicológica y, por tanto, son designadas como agresoras psicológicas en mayor medida que los hombres.

Así pues, aunque entendemos que puede haber conductas violentas expresadas por chicas y chicos en sus relaciones de pareja, nuestro estudio se centra en la violencia de tipo unidireccional que ejercen los chicos sobre sus novias o exnovias (independientemente del grado de formalidad que le otorguen a la relación) como manifestación de un poder masculino para controlar la conducta femenina y dictar las características, tiempos y tipo de relación afectiva a establecer.

Por esa razón construimos una escala destinada a las chicas, sabiendo que queda pendiente la tarea de realizar una tarea semejante para saber en qué grado los chicos perciben como violencia de tipo psicológico algunas de las conductas que ejercen en sus relaciones de pareja con las chicas.

La escala V.E.C. (tanto en castellano como en euskera) ha encontrado tres factores en torno a los cuales aparecen significativamente agrupadas distintas conductas de maltrato psicológico, a saber, *control*, *desprecio-coerción*, *abuso-posesión*. Es importante señalar que la percepción del riesgo de sufrir violencia psicológica aumenta cuando se integran estos comportamientos en un patrón de masculinidad que los chicos ejercen independientemente de la conducta de las chicas. De forma aislada, estos comportamientos son más difíciles de detectar.

Este es uno de los ejercicios que hacen las chicas (y suponemos por sus respuestas que es frecuente también en los chicos) para justificar la violencia psicológica de sus parejas: aislar las conductas, no verlas como un continuum que puede ser más o menos grave y encontrarles una razón que excluye la intencionalidad de agredir. De esta manera, la vivencia de la agresión resulta para ellas menos dolorosa.

Con este y otros mecanismos el resultado obtenido es preocupante: la mayoría de las chicas de nuestro estudio no perciben la violencia psicológica de sus parejas, insisten en que tal percepción sólo será realidad si ellas lo quieren así, lo cual las deja en una situación de mucha desprotección y les impide diseñar estrategias para confrontar una realidad que insisten en negar. Lo más alarmante, quizá, es que cuando perciben que sus novios ejercen "malas conductas" están firmemente convencidas de que les pueden perdonar y cambiar con su amor (el de ellas), comprensión, dedicación y entusiasmo por la relación. De esta manera perpetúan un patrón de la feminidad tradicional que asigna a las mujeres la responsabilidad exclusiva de la gestión de las emociones de los otros y las relaciones afectivas.

Pareciera que los cambios ocurridos en los últimos años en la construcción identitaria de los sexos y las relaciones de género no han llegado a cuestionar este prototipo que sigue poniendo en riesgo a las mujeres de ser víctimas de violencia. Es por ello que insistimos en que resulta, por lo menos confuso, igualar la violencia de las chicas hacia los chicos con la de los chicos hacia ellas ya que no tiene ni la misma significación ni consecuencias, es importante que las y los adultos también aprendamos a distinguirla a fin de poder ayudar a las y los jóvenes a reconocer la violencia de género en general, y en particular en su manifestación psicológica, para abordarla como el problema grave que es.

RECOMENDACIONES

1. Nos parece fundamental adecuar la conducta de las personas adultas que más relación tienen con la juventud (por ejemplo las y los educadores) a la realidad de que la violencia dentro de la pareja, en todas sus manifestaciones, es un problema de los chicos para que dejen de esperar y exigir a las jóvenes una mayor implicación y acción en la marcha de la relación de pareja y empiecen a pedirle a ellos que asuman su cuota en la misma, alentándoles a cuidar la evolución de la relación de pareja, mostrándoles que es cosa de los dos. Al mismo tiempo, hay que desmentir las creencias de las chicas sobre la omnipotencia amorosa que les permitirá cambiar a sus chicos violentos y desalentarlas en su creencia de que la marcha de la pareja es cosa exclusiva de ellas, insistiendo en que es una realidad compartida.

2. La baja percepción de la violencia psicológica por parte de las chicas nos lleva a plantearnos la necesidad de abordar este tema con un sinfín de acciones, entre ellas la creación de material educativo preventivo. Es en esta preocupación donde ubicamos la elaboración de la guía "Desconecta del maltrato" dirigida a las y los jóvenes y elaborada sobre los resultados del presente estudio.

3. Uno de los énfasis de esa guía es contemplar, detectar y reconocer al chico maltratador, algo que tanto la población adulta como la joven se resisten a hacer. El imaginario colectivo sigue identificando al maltratador como un hombre de más edad, incluso de edad avanzada en el que se entiende que se conserven convicciones machistas y de posesión de las mujeres pero se le adjudica al joven una visión distinta de las mujeres y las relaciones de pareja.

Nos parece importante que se pueda reconocer esta figura para intentar ofrecerle elementos para que reconozca lo que está haciendo y pueda decidirse a dejar de maltratar, a cambiar, a pedir ayuda.

4. Pensamos que aunque sea difícil, las acciones y materiales dirigidos a la prevención deben estar dirigidos a ambos sexos, buscando la implicación, la reflexión y la acción de chicas y chicos, para hacer justicia y no incurrir en el error de dirigirlas sólo a ellas con los argumentos de que, "ellas saben más", "ellas están más dispuestas a aprender", "ellas escuchan mejor", "ellas son más maduras", "sólo ellas entienden y saben hablar de sentimientos"; en definitiva, llamamos a deconstruir el mensaje implícito de que "estas chorradas son cosas de chicas" que constituye un referente fuerte en el inconsciente colectivo cuando se habla de violencia, de

pareja, de relaciones entre los sexos así como de las dificultades para construir relaciones igualitarias, constituyendo un fuerte andamiaje de prejuicios que contribuyen a la impunidad de los agresores.

5. Nos parece importante seguir avanzando en la investigación sobre la temática de la violencia psicológica, detectando los mensajes acertados para franjas de edad más pequeñas, ya que la muestra utilizada para la validación de la guía (de 16 a 25 años) constituye un grupo diverso en lenguaje, intereses, experiencia relacional, etc.

6. Por último, rescatamos la importancia que tiene el contraste de opiniones y la discusión guiada como mecanismo para incrementar la percepción de riesgo en las chicas que mayor dificultad tienen para aceptarla o que más mecanismos utilizan para negarla y/o justificarla. Sin duda, hay que potenciar la influencia que el 25% de chicas que perciben la violencia psicológica como un riesgo pueden tener en el conjunto de las jóvenes y apoyarles para que se conviertan en un agente más en la búsqueda de relaciones equitativas de género y la eliminación de la amenaza de violencia masculina para controlar y frenar los procesos de autonomía de las chicas.

X. ANEXO METODOLÓGICO

Elaboración de la escala en castellano

Tras la prueba piloto, se elaboró la escala en castellano que se pasaría de dos maneras:

- De forma individual a aquellas chicas que cumplieran los requisitos de edad (entre 15 y 25 años) y que quisieran participar voluntariamente en el estudio. De esta manera se obtuvieron 44 cuestionarios válidos.
- De manera grupal con dos grupos de estudiantes de la Universidad del País Vasco (uno de la facultad de Ciencias Sociales y Comunicación y otro de Ciencias de la Educación) que accedieron a participar en el estudio. De esta manera se obtuvieron 89 cuestionarios válidos.

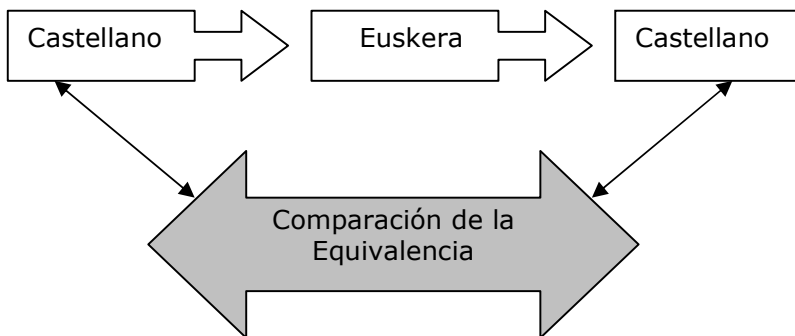
La contestación al cuestionario fue realizada de forma anónima.

El tamaño de la muestra fue de 133 chicas. Las edades oscilaron entre 18 y 25 años, siendo la media 21 años, mayoritariamente con estudios universitarios (72,18%), seguidos de formación profesional (26,32%). El 57,25% solamente estudiaban mientras que el 41,22% compaginaba estudios y trabajo. Sobre el tipo de relación actual⁷ el 8,55% mantenía una relación informal, 58,12% una relación formal, 6,84% convivía de manera esporádica, 5,13% tenía una convivencia permanente y un 21,57% no mantenía ninguna relación de pareja al responder a la escala.

Elaboración de la escala en euskera

La versión en euskera de la escala se realizó mediante doble traducción, con traducción inversa del texto:

⁷ La definición de la relación fue libre, es decir, cada chica definió su relación a partir de unas categorías propuestas



Le escala fue pasada:

- De forma individual a aquellas chicas que cumplieran los requisitos de edad (entre 15 y 25 años) y que quisieran participar voluntariamente en el estudio. De esta manera se obtuvieron 39 cuestionarios válidos.
- De manera grupal con un grupo de estudiantes de la Universidad del País Vasco (de la facultad de Ciencias de la Educación) y seis grupos de distintos bachilleratos que accedieron a participar en el estudio. De esta manera se obtuvieron 141 cuestionarios válidos.

La contestación al cuestionario fue realizada de forma anónima.

El tamaño de la muestra fue de 180 chicas con edades entre 15 y 25 años, siendo la media en torno a 18 años. El 62,22% eran estudiantes de bachillerato, el 27,22% universitarias y el 10,56% estudiantes de ESO-DEH. Solamente estudiaban el 77,65%, trabajaban un 2,23% y 20,11% compaginaban estudios y trabajo. El 45,12% no tenían ninguna relación actual, el 15,24% mantenían una relación informal, 36,59% una relación formal, 1,83% una convivencia esporádica.

Grupos de discusión

Se realizaron 9 grupos de discusión con una participación total de 63 chicas. El grupo más pequeño tuvo 4 integrantes y el más grande, 12.

En el diseño de los grupos se buscó contar con otras variables que no se encontraron en la escala: una de ellas era la nacionalidad, por eso se conformaron dos grupos de chicas de

varias nacionalidades procedentes de América Latina, en su mayoría, y algunas de Marruecos y Rumania. Además, nos encontramos con algunas chicas inmigrantes en los grupos del Instituto.

El equipo de dinamización de los grupos estuvo conformado por tres integrantes jóvenes (de entre 25 y 30 años). Aunque su edad promedio era más alta que la de la muestra, se decidió hacerlo de esta manera al considerar que las participantes podrían encontrarse más cómodas discutiendo con una chica más cercana generacionalmente. En cada uno de ellos participaban dos, una como responsable de dinamizar la discusión y otra como observadora y relatora. La consigna que tenían era provocar que interactuaran entre ellas y no sólo con la dinamizadora para ver de qué manera influía la discusión en sus respuestas.

Con anterioridad, las chicas habían sido informadas del objetivo del estudio por las responsables de la persona que los convocó, pero sin proporcionar demasiada información que pudiera influenciarlas. Al llegar, se les pedía que rellenaran la escala y posteriormente se pasaba a la discusión de los ítems. Se les proporcionó un bolígrafo de tinta roja para que pudieran cambiar sus respuestas si lo consideraban oportuno durante la discusión. El orden del análisis de los ítems tuvo dos modalidades. En unos grupos se empezaron discutiendo los ítems más claramente identificados en el estudio cuantitativo como violentos (amenazas) hasta llegar a las conductas más sutiles. En otros el orden fue inverso.

Los grupos tuvieron una duración promedio de una hora y media. Posteriormente, se elaboró el registro de la discusión incluyendo las observaciones sobre la dinámica y las percepciones de las integrantes del equipo.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Blanco, P. (2004). La violencia contra las mujeres jóvenes. Atención y prevención desde los servicios sanitarios. En P. Blanco y C. Ruiz-Jarabo (Dir.). *La violencia contra las mujeres: prevención y detección: cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas*. Madrid: Díaz de Santos
- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. CIMTM (2005). La violencia de género en las mujeres jóvenes. www.malostratos.org
- Corral, S. (2006). *Conductas violentas en parejas jóvenes: Prevalencia y perfil cognitivo asociado al ejercicio de la violencia*. Tesis Doctoral no publicada. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Detecta. (2003). *Estudio de investigación sobre el sexismo interiorizado presente en el sistema de creencias de la juventud y adolescencia de ambos sexos y su implicación en la prevención de la violencia de género en el contexto de pareja*. Fundación Mujeres. <http://www-org.mtas.es>
- Díaz-Aguado, M. J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres: construyendo la igualdad (Programa para educación secundaria)*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Duque, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia: Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: El Roure
- Emakunde (2001). *Modelos y referentes de los comportamientos masculinos y femeninos en la juventud vasca*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- Estébanez, I. (2007). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Tesis de Master en Intervención en Violencia contra las Mujeres no publicada. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Gobierno de Cantabria. (2007). *Estudio sobre violencia de género y actitudes sexistas en la población joven de Cantabria*. Santander: Dirección General de la Mujer.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paidós.
- Matud, P. (2004). Maltrato psicológico y físico en la mujer ¿efectos diferentes? *Symposium Nacional sobre Maltrato Psicológico*. Granada: AEPC.
- Meras Lliebre, A. (2003). Prevención de la Violencia de Género en adolescentes. *Estudios de Juventud*, 62, 143-150.
- Rodríguez, L. y Rodríguez, F. J. (2004). Maltrato psicológico entre novios: Epidemiología y Actitudes. *Symposium Nacional sobre Maltrato Psicológico*. Granada: AEPC.
- Urruzola, M. J. (2005). *No te lées con los chicos malos: Guía no sexista dirigida a chicas*. http://www.bantaba.ehu.es/lab/files/view/No_te_lies_con_los_chicos_malos.pdf